

LAVAPIÉS, LAVAPIÉS

¿QUIÉN TE HA VISTO Y QUIÉN TE VE?



José Antonio Nieves Conde, *Surcos*, 1951

CINE DE VERANO

VIERNES Y SÁBADOS, 14 / JULIO ▶ 25 / AGOSTO / 2018

EDIFICIO NOUVEL, TERRAZAS, 22:00 H

ENTRADA GRATUITA HASTA COMPLETAR AFORO

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA

Madrid terminaba allí entonces. Era el fin de Madrid y el fin del mundo. [...] Hasta allá navegaba la civilización, llegaba la ciudad. Y allí se acababa.

Allí empezaba el mundo de las cosas y de los seres absurdos. La ciudad tiraba sus cenizas y su espuma allí. La nación también. Era un reflujo de la cocción de Madrid del centro a la periferia y un reflujo de la cocción de España, de la periferia al centro. Las dos olas se encontraban y formaban un anillo que abrazaba la ciudad. En aquella barrera viva solo entraban los iniciados, la Guardia Civil y nosotros, los chicos.

[...] Lavapiés era, por tanto, el fiel de la balanza, el punto crucial entre el ser y el no ser. A Lavapiés se llegaba de arriba o de abajo. El que llegaba de arriba había bajado el último escalón que le quedaba antes de hundirse del todo. El que llegaba de abajo había subido el primer escalón para llegar a todo. [...] Así que en Lavapiés se encuentran todos los orgullos: el de haber sido todo y no querer ser nada, el de no haber sido nada y querer ser todo.

[...] Allí aprendí todo lo que sé, lo bueno y lo malo. A rezar a Dios y a maldecirle. A odiar y a querer. A ver la vida cruda y desnuda, tal como es. Y a sentir el ansia infinita de subir y ayudar a subir a todos el escalón de más arriba.

Arturo Barea, *La forja*, 1941

Parece destinado Lavapiés a la hipérbole, a la exageración metafísica, a ser tomado por símbolo de algo o de todo, siendo como es un lugar muy chiquitito, un atolladero de calles estrechas que se recorren con tranquilidad en menos de media hora. Crisol de culturas, laboratorio de la multiculturalidad, bastión de la rebeldía, enclave de los movimientos antisistema, repositorio del casticismo, sea lo que sea eso a estas alturas de la historia, guardián de las esencias. La atención mediática sobre el barrio ha adoptado con frivolidad ese estilo ampuloso, ya sea para «informar» sobre la peligrosidad de sus esquinas y portales o para congratularse del exotismo importado, mercantilizado, espectacularizado; la cara y la cruz de esa suerte que, enunciada de nuevo mediante la hipérbole, parece que se le ha reservado a Lavapiés: ser la meca del ocio nocturno progre, de la oferta cultural alternativa, de la experiencia transgresora para las masas a dos cómodos pasos de la Puerta del Sol.

Lo curioso es, sirva como ejemplo la cita de Arturo Barea con la que encabezamos este texto, que la tentación hiperbólica parece haber estado siempre presente en las descripciones históricas del barrio, que esta no es un efecto perverso de la sed contemporánea por el

acontecimiento irrepetible. En 1948, desde México, con una ironía que rezuma cariño, Agustín Lara nos regalaba una letra que poetizaba y remedaba perfectamente esa tendencia madrileña a la exageración total: «Cuando llegues a Madrid, chulona mía, voy a hacerte emperatriz de Lavapiés». Emperatriz, nada menos. La música del chotis, repetitiva y burlona, hace que irremediabilmente se escancien esas palabras con el deje entre bronco y desganado que ha quedado como propio de lo castizo. Con chulería, vamos. Y todo esto en un baile cuyo desafío es mantenerse precariamente en pie sobre la superficie de un solo adoquín.

Quizá en el adoquín esté el secreto del orgullo con el que quienes habitamos Lavapiés hablamos de nuestro barrio. Dice Chesterton, en *El Napoleón de Notting Hill*, escrita en 1904:

Un niño que habla de su tierra o de su pueblo puede cometer errores o falsedades, pero en su afirmación no habrá más mentiras psicológicas de las que puede haber en una buena canción. Adam Wayne, de niño, sentía por sus aburridas calles de Notting Hill el mismo sentimiento antiguo que inspiran Atenas o Jerusalén. Conocía el secreto de la pasión, esos secretos que hacen que los himnos antiguos suenen tan extraños en nuestra civilización. Sabía que el verdadero patriotismo tiende a cantar sobre penas y esperanzas truncadas más que sobre victorias. Sabía que en los nombres propios se esconde la poesía de los poemas nacionales. Y, por encima de todo, conocía el hecho psicológico supremo en lo que concierne al patriotismo, relacionado con él de una forma tan segura como esa noble vergüenza que experimentan todos los amantes, el hecho de que un patriota nunca, bajo ninguna circunstancia, presume de la grandeza de su país sino que siempre, y necesariamente, presume de su pequeñez.

Sabía todo esto, no porque fuera un filósofo o un genio, sino porque era un niño. Cualquiera que se moleste en pasear por un arrabal como Pump Street podrá ver a un niño afirmando ser el rey de un adoquín. Y aún estará más orgulloso si la piedra es demasiado estrecha como para mantenerse en pie sobre ella.

O a una niña presumiendo de ser la emperatriz de Lavapiés. En marzo de 1997, Agustín Lara volvió a ser protagonista de la pequeña historia. Los colectivos militantes de Lavapiés alertaron de que este habitante del barrio en forma de estatua colocada en la plaza que hasta hace poco llevaba su nombre y que hoy se llama de Arturo Barea, era un migrante sin papeles y sin permiso de residencia, un ciudadano sin derechos, como tantos otros miles de vecinos del barrio que contribuían a la riqueza común, y que se encontraba, por lo tanto, en riesgo evidente de deportación. Dos años más tarde, en el marasmo producido por la remodelación

de la plaza, la estatua efectivamente desapareció. En los balcones, una pancarta: «¿Dónde está Agustín Lara?» exigió durante meses su regreso al barrio.

La protesta por la deportación de Agustín Lara fue una de las muchas acciones de la Red de Lavapiés, que se definía entonces como «una forma abierta de intervención entre diversos grupos, asociaciones, colectivos y vecin+s que trabajan en el barrio en temas de inmigración, menores, asociacionismo vecinal, vivienda, actividades artísticas y culturales asociadas a la participación ciudadana, voluntariado, etc. Esta forma de trabajo ha permitido que desde 1997, en que se mantuvieron los primeros contactos, colectivos que trabajan en diversos campos y con distintas ideologías hayan mantenido una comunicación estable que ha llevado a convocar acciones conjuntas que, sin pretender unificar discursos, demanden respuestas a carencias existentes, planteen propuestas y proyectos, llamen la atención sobre determinados problemas o simplemente fomenten el debate y la participación de l+s vecin+s en lo que ocurre o quieren que ocurra en Lavapiés. Si no se ha conseguido el objetivo fundamental, que es que el barrio decida sobre sus propias transformaciones, al menos se ha conseguido demostrar que hay capacidad colectiva de reflexión y acción dentro del barrio». El pretexto para esta unión insólita de colectivos, que ha marcado la peculiar manera de entender la militancia en Lavapiés, fue la aprobación en 1997 y la ejecución, con mucho retraso, del Plan de Rehabilitación Preferente, que amagaba cambiar, de una vez por todas, los adoquines por losas de cemento. No sería la primera vez, ni será la última, en la que, desde las altas instancias, se trataba de poner remedio a la miseria de las calles de Lavapiés por el expeditivo método de expulsar de ellas a sus habitantes pobres.

- ¡Muera Lavapiés!
- ¡No puede Lavapiés morir, jumentos!
- ¡Mueran los que están en él!
- ¡Aquese es ya otro cuento...

Don Ramón de la Cruz, *Los bandos de Lavapiés*, 1843

El mito del Lavapiés castizo, de las manolas y manolos, tiene su origen, dicen, en los sainetes costumbristas de Don Ramón de la Cruz. Y se teoriza, como se teoriza todo Madrid, en la obra del otro Don Ramón, Mesonero Romanos. En 1861, en *El antiguo Madrid: paseos históricos-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, tras recorrer los barrios nobles, pasa a ocuparse de los barrios bajos:

Entramos en pleno distrito de Lavapiés o del Avapiés, como antiguamente solía escribirse, [...] porque con ambos títulos viene emblematizando hace tres siglos

la población indígena matritense en el último término de la escala social. No nos meteremos en eruditas y empalagosas investigaciones para buscar en tales o cuales razas el origen de esta parte del pueblo bajo de Madrid, apellidado la *Manolería*, que tiene su asiento principal en el famoso cuartel de Lavapiés, aunque rebosando también a los inmediatos de la Inclusa, el Rastro y las Vistillas. Para nosotros es evidente que el tipo del Manolo se fue formando espontáneamente con la población propia de nuestra villa y la agregación de los infinitos advenedizos que de todos los puntos del reino acudieron a ella desde el principio a buscar fortuna.

[...] El carácter altivo e independiente de estas clases, en ambos sexos, su animosidad contra todo lo extranjero o sus recuerdos, su indómita arrogancia y su escasa instrucción, unido todo a los vicios y disipación propios de las grandes poblaciones, han hecho que hasta hace pocos años esta parte del vecindario de nuestra villa, estos barrios del Lavapiés, del Salitre, Tres Peces, Inclusa, el Rastro y Embajadores fuesen como una población aparte, aislada, hostil y terrible para el resto de ella; pero las vicisitudes políticas por que hemos pasado en lo que va de siglo, y en que tanta y tan apasionada parte ha tomado en todas ocasiones el pueblo bajo de Madrid, le fueron adversas en general, y castigando duramente sus pasiones, sus excesos, sus demasías y exageraciones de 1814, 1820, 1823, 1834, 1843, 1854 y 1856, le han debido dar a conocer bien a su costa, que hay en la sociedad otra fuerza mayor que la fuerza numérica, y que han pasado los tiempos de los *ignos* y *lairones*, de las *pititas* realistas y de los *trágalas* revolucionarios.

De esperar es que, mejorándose constantemente la instrucción y aumentada la vigilancia del Gobierno; creciendo en ellos el amor al trabajo y a los goces más halagüeños de la sociedad culta, y extendiéndose también en aquellos barrios extremos una parte de la población más acomodada, con el aumento y mejora del caserío, la entrada en ellos no vuelva a ofrecer, como antes, un valladar impenetrable a las personas decentes. [...] Si ha perdido la fisonomía local, excepcional y tal vez poética que fotografió Don Ramón de la Cruz en sus admirables farsas de *La Casa de Tócame Roque*, *El Manolo*, *Las Castañeras Picadas*, *La Venganza del Zurdillo*, ha ganado, y mucho, en moralidad, en instrucción y en bienestar, y bajo todos aspectos ese distrito, especialmente en sus calles principales del Lavapiés, Olivar, Ave María, el Olmo y la Cabeza, pueden sostener actualmente el parangón con los demás de Madrid.

Mesonero Romanos, además de escritor y cronista, era un gestor municipal y este texto refleja su posicionamiento ante los dos modelos del desarrollo urbano entonces enfrentados. Por un lado estaban los partidarios del Ensanche, de crear barrios nuevos que ampliaran el territorio

de Madrid. Mesonero Romanos prefería sanear y construir dentro de los límites de la ciudad, en los terrenos ganados a las huertas o a los curas mediante la desamortización. Ganaron los partidarios del Ensanche y así fue como Lavapiés, el arrabal, antes de adecentarse del todo, pasó a ser un insólito barrio bajo encerrado en el centro de la ciudad.

Con todo, es sorprendente que este breve escrito establezca de manera tan clara las tres características que ya no abandonarán a Lavapiés el resto de su historia: la acogida a la migración (la animosidad a lo extranjero de la que habla Mesonero es hacia las novedades de la Europa culta); el carácter rebelde y político de sus habitantes (siempre perdiendo, por lo que parece) y la amenaza/promesa constante de la gentrificación, de las realidades aparejadas de la mejora material y la expulsión.

El ciclo de cine al que este texto, también ligeramente hiperbólico, sirve de introducción, busca contar Lavapiés siguiendo estos tres hilos enmadejados. El casticismo y la vena rebelde y peleonera del pueblo llano permean la intriga detectivesca de *Domingo de carnaval* y son protagonistas absolutos de *Madrid*, película en la que la sensibilidad histórica de Patino es capaz de relacionar con fluidez la ciudad del «No pasarán» con la generación que cincuenta años después veía en la entrada en la OTAN otro episodio de una rendición inaceptable.

Esa rebeldía barrial que en *A ras del suelo* se manifiesta como reivindicación imaginativa de un lugar donde merezca la pena vivir, esa vena creativa que se plasma en acciones en las que se cruzan el activismo y el arte para burlar los discursos del capital, al estilo de *The Yes Men*, encuentra en *Tous au Larzac!* el reflejo de un proceso hermano: si en la campaña francesa se daban cita todo tipo de militancias para evitar la construcción de un campo de tiro, en Lavapiés, a lo largo de los últimos años, se han concentrado cientos de colectivos de ideologías diversas, con fines más o menos propios, que han sabido articularse, colaborar, fundirse, mestizarse y adaptar, en la mayoría de los casos, su ideología a la estrategia coyuntural del momento. El activismo en Lavapiés es proteico, mutante, un baile de siglas y sedes, de alianzas y convergencias, difícil de catalogar, pero siempre presente, donde bailan AMPAS, asociaciones de migrantes, centros sociales okupados, colectivos de artistas, grupos feministas, locales culturales y vecinas a título individual. Y, como muestra también *Tous au Larzac!*, no se puede plantear políticamente la defensa de un territorio sin asumir naturalmente la defensa de todos los demás. Desde el II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, celebrado en 1997 tras la estela del ejemplo zapatista, hasta la organización del Orgullo Crítico, que defiende una disidencia de género de carácter anticapitalista y autónoma frente al conformismo de las celebraciones comerciales,

pasando por las derivas que cartografiaban los paisajes de la precariedad femenina, desde Lavapiés se ha caminado mucho trecho junto a mucha gente diversa.

A principios de septiembre de 2015, bajo la mirada de Agustín Lara, se reúnen un centenar de personas que formarán la RSA (Red Solidaria de Acogida). Ante la pasividad burocrática, buscan hacer efectiva esa consigna, «Refugees Welcome», que ondea como adorno en los edificios oficiales. En una labor agotadora, se organizan para recibir, alojar o buscar alojamiento, proporcionar alimento y ropa a una marea invisible de personas en fuga que entraba y entra en nuestro país por diversas vías. A su manera elegante y seria, Aki Kaurismäki nos enfrenta, en *El otro lado de la esperanza*, a los límites imponderables de esta emocionante solidaridad ciudadana. Lo mejor de lo que somos, toda nuestra generosidad y entrega, todo el amor posible de unas pocas gentes, no es capaz de contener y albergar con sus medios una crisis humanitaria de semejante envergadura.

Si pensamos en migración nos viene a la cabeza la imagen de personas procedentes de tierras muy lejanas. Sin embargo, como nos recordaba Mesonero Romanos, Lavapiés ha sido puerto de migración muchas veces, en olas sucesivas. En *Surcos* veremos llegar a Lavapiés a las familias castellanas expulsadas de sus hogares por la concentración parcelaria puesta en práctica en la década de 1950. En un movimiento algo perverso, a la vez que la legislación agraria favorecía sistemáticamente a las grandes superficies agrícolas y endurecía las condiciones para las explotaciones familiares, forzando así a miles de personas a migrar a la ciudad, la propaganda del régimen franquista insistía en el menosprecio de corte y alabanza de aldea y describía el entorno urbano (arrabalero, por supuesto) como un hervidero de tentaciones y un peligro incesante y, por extensión, a los habitantes del barrio bajo como escoria despojada incluso de esa legendaria dignidad que dicen que otorga el trabajo honrado. Es el germen de la miseria moral y del egoísmo aterrador que, en *El verdugo*, no deja más opción a los protagonistas que la de acatar sin rechistar toda la herencia criminal del franquismo para poder aspirar a un simulacro de vida. La película de Berlanga y Azcona, una de las obras más inteligentes del cine español, muestra también cuál será, a partir de ese momento, el modelo económico y de ascenso social que se ofrecerá a la sociedad española: el ladrillo y el turismo. La aspiración será ahora el piso nuevo en las afueras, como el pisito en Móstoles en el que acabará la pareja joven de *Bajando al moro*.

En su origen teatral, *Bajando al moro* estaba localizada, de modo difuso, en un barrio del centro de Madrid. Al situar de modo tan inequívoco y tangible la acción en Lavapiés, la película de Fernando Colomo nos revela una nueva ola de migración en el barrio. En abril de 1985, el gobierno socialista de Felipe González aprueba el llamado Decreto Boyer, que permitía la conversión de cualquier vivienda en local comercial y limitaba el período de alquiler a la conveniencia del arrendador. El resultado fue una diáspora desde los barrios del centro de las ciudades hacia las periferias y una

subida de los precios del alquiler de un 80%. Jóvenes precarios acuden en masa a un barrio donde aún se podían encontrar viviendas cochambrosas a precios no tan inasequibles. Y, cinco meses después del decreto, tras una oleada de okupaciones de vivienda, nace en Lavapiés el primero de muchos centros sociales okupados: Amparo 83. No es fácil, ni falta que hace, desenredar estos hilos enmarañados de la migración, el activismo y la gentrificación.

Hoy se diría que Lavapiés se asemeja al microcosmos que nos presenta *Hotel Cambridge*, donde el espacio de un edificio real, un hotel okupado por el equivalente brasileño de nuestra PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), alberga la diversidad vital y de origen de las personas atravesadas por la crisis. La gestión eficaz de los escasos recursos comunes, la acción de defensa colectiva de un lugar donde vivir, el justo reparto de la miseria, que diría Brecht, refleja en cierto modo un barrio donde los servicios públicos siguen siendo insuficientes, donde los macroproyectos culturales, públicos o privados, los hoteles y los apartamentos turísticos nos van comiendo el terreno, nos amenazan de desalojo y desahucio. Como en *Las manos sobre la ciudad*, la especulación se abate sobre nuestras vidas, en forma, por ejemplo, de vivienda social regalada a fondos buitres. Ahora se dice que esta última embestida de la gentrificación, acompañada de una turistificación que convierte el tejido comercial del barrio en un caladero de ocio nocturno barato, será la definitiva. ¿Quién sabe? Lo mismo se ha dicho ya muchas veces, desde hace, literalmente, siglos.

Apenas han pasado tres meses desde que la muerte de un vecino en nuestras calles volviera a unirnos como barrio en la rabia y el dolor. Este ciclo busca, más allá de la denuncia y el lamento impotente, rescatar esa fuerza que sin duda acumulan los adoquines de Lavapiés y que sigue ahí para que la usemos con corazón e ingenio. Películas como *A ras del suelo*, *Tous au Larzac!*, *Donna Haraway: Story Telling for Earthly Survival* y *El destino* acuden para recordarnos lo mejor de nuestra cultura, la cultura de la rebeldía y la migración, de la invención y el cuidado, del feminismo y la ecología, del hacktivismo y el encuentro en las plazas, de la autonomía y la autogestión, del respeto mutuo y las ganas de bailar, con orgullo, haciendo equilibrios sobre un adoquín que siempre ha sido demasiado pequeño para nuestros pies.

Ana Useros

Programadora de cine y trabajadora cultural, Ana Useros es una de las iniciadoras de La Muestra de Cine Lavapiés, proyecto que conecta cine y espacios asociativos en el barrio. Ha trabajado en el departamento de Programación de Filmoteca española y comisariado en el Círculo de Bellas Artes, con César Rendueles, la exposición *Walter Benjamin: atlas/constelaciones* (2010). Ha editado y traducido al español a Jane Jacobs o Frantz Fanon, entre otros, y es una destacada activista feminista. Es responsable de la programación del ciclo *Lavapiés, Lavapiés ¿Quién te ha visto y quién te ve?* junto con Chema González, Jefe de Actividades Culturales del Museo Reina Sofía.

Sesión 1

Sábado, 14 de julio – 22:00 h



Edgar Neville, *Domingo de Carnaval*, 1945

Ernesto Giménez Caballero

Esencia de verbena, 1930

España, b/n, VO (rodado mudo y pos-sincronizado posteriormente con una locución del propio Giménez Caballero), 11'

Edgar Neville

Domingo de Carnaval, 1945

España, b/n, VO, 77'

— Concierto de inauguración de **Variedades Azafrán**

San Lorenzo y las cigarreras, en el barrio de la fábrica de tabacos, protegiendo con su santa parrilla el rastro o trapería de la ciudad, San Lorenzo es el aviso de que la vida, aun cuando se baile en ella, es humo, como su santa parrilla, como el rastro y el tabaco de las cigarreras.

Ernesto Giménez Caballero,
voz en off de *Esencia de verbena*

La misma mañana en que comienza el carnaval, un sereno de Madrid encuentra el cadáver de una rica y avarienta prestamista que ha sido asesinada. El principal sospechoso es un vendedor de relojes que le debía mucho dinero a la anciana, pero su hija, no contenta con la detención de su padre, empieza a investigar por su cuenta...

Domingo de carnaval es un sainete madrileño en el que está entrelazada la intriga de un asesinato; es, pues, una trama en que el misterio, de tipo policiaco, tiene su intervención; pero es, sobre todo, un aguafuerte, o mejor: un cuadro de Solana en movimiento. La acción transcurre en El Rastro, durante los tres días de Carnaval del año 1917 o 1918, y una muchedumbre de destrozonas y máscaras de todas las especies se mueven y agitan sobre ese fondo alucinante que es El Rastro. Hay escenas que ocurren en los altos de la Pradera de San Isidro, teniendo como fondo el perfil goyesco de Madrid, y el film todo espero que tenga esa bulliciosa alegría del entierro de la sardina de Goya.

[...] Había que llevar a la pantalla a sus destrozonas inolvidables, a la máscara con cara de perro, a la mujeruca con careta de calavera, a los niños con el sombrero de señora, a esa otra máscara que va subida encima de una vieja y esas otras que se han llevado una cama de hierro con un borracho dentro al entierro de la sardina. Todo ese mundo alucinante y fabuloso de Solana tenía que venir al cine.

Edgar Neville

Sesión 2

Viernes, 20 de julio – 22:00 h



José Antonio Nieves Conde, *Surcos*, 1951

José Antonio Nieves Conde

Surcos, 1951

España, b/n, VO, 100'

— Presenta: **Lidia Mateo Leivas**, miembro de Memorias en Red, asociación de investigadores sobre estudios de la memoria, y coordinadora de Impresiones. Taller de Procesos de Memoria, espacio de puesta en común de experiencias, recuerdos y afectos de Lavapiés; y **Sandra Candelas**, de Andecha, cooperativa integrante de este último proyecto

Una familia se traslada desde el campo a la ciudad buscando mejorar sus condiciones de vida.

Hasta las últimas aldeas, llegan las sugerencias de la ciudad convidando a los labradores a desertar del terruño, con promesas de fáciles riquezas. Recibiendo de la urbe tentaciones, sin preparación para resistirlas y conducirlas, estos campesinos, que han perdido el campo y no han ganado la muy difícil civilización, son árboles sin raíces, astillas de suburbio, que la vida destroza y corrompe. Esto constituye el más doloroso problema de nuestro tiempo.

Rótulo introductorio de *Surcos*

Mientras rodábamos *Balarrasa*, me presentaron una historia que era más bien arriesgada, pero con la intervención fundamental de Gonzalo Torrente Ballester, la transformamos en un planteamiento social... *Surcos* se preparó de una forma que hoy ya es costumbre en el cine francés e italiano: la previa información. Recogimos fotografías y entrevistas durante más de un mes, y vestimos a los actores con las verdaderas ropas que utilizaban los habitantes de los suburbios... Hasta las escenas exteriores están rodadas con sonido directo.

José Antonio Nieves Conde

Sesión 3

Sábado, 21 de julio – 22:00 h



Luis García Berlanga, *El verdugo*, 1963

Luis García Berlanga

El verdugo, 1963

España, b/n, VO, 91'

— Presenta: **PAH Centro**, Plataforma de Afectados por la Hipoteca de los barrios Austrias-Letras, Lavapiés, Arganzuela y Malasaña, y **Sindicato de Inquilinas e Inquilinos**, organización que defiende los derechos de los alquilados

Bajo la apariencia de una sátira sobre la pena de muerte en el franquismo, Berlanga y Azcona plasman una radiografía desoladora de la miseria moral de un país infantilizado y reprimido. José Luis y Carmen, el enterrador y candidato a verdugo y la hija de este, que aspiran a salir del hacinado barrio de Lavapiés, se conformarán con el matrimonio y el pisito en las afueras a cambio de asumir la crueldad de la Dictadura. En el horizonte se dibujan ya las consecuencias de ese sometimiento que será parte de la Transición: el turismo y la construcción desenfadada como únicos motores de la economía.

Que el protagonista de mi película acabe ejerciendo el oficio de verdugo es lo de menos, la elección de este oficio pertenece a la anécdota, al afán de buscar cierta singularidad. Lo importante en la historia es, a mi juicio, la facilidad con que el hombre contemporáneo acaba cediendo a los condicionamientos sociales, se trague inconscientemente —o quizá no— los elementales cebos que las circunstancias le tienden y quede así, sujeto a las garras de un estado de vida que no es el que íntimamente habría deseado.

[...] Al principio, adolescentes, soñamos un poco, nos aceptamos libres; basta la seguridad de un sueldo, de un alojamiento, algo de eso que creemos amor y un gran miedo a todo lo demás, para que uno, ya sometido a la colectividad, acabe en lo que es peor, vivir comprometido: hacer algo, bueno o malo, pero en definitiva diferente de aquello que habíamos querido hacer.

Luis García Berlanga

PROGRAMA

Sesión 4

Viernes, 27 de julio – 22:00 h



Fernando Colomo, *Bajarse al moro*, 1989

Fernando Colomo

Bajarse al moro, 1989

España, color, VO, 83'

— Presenta: **Fernando Colomo**

En la adaptación de la obra teatral homónima de José Luis Alonso de Santos, la operación de acomodar al cine el espacio escénico tiene como consecuencia la irrupción de la imagen del barrio de Lavapiés, dotada ya de las características que definirán su mitología en las dos décadas siguientes: el territorio libre y generoso donde se acude, transitoriamente, a alargar la juventud hasta que no hay más remedio que sentar la cabeza.

Es posible que la imagen de Lavapiés que ha funcionado como anzuelo para quienes, desde finales de la década de 1980 hasta principios del siglo XXI, quisieron buscar un lugar donde vivir una vida más libre y abierta pueda resumirse en el acento cálido y seductor con el que Verónica Forqué invita «a Lavapiés», como si no hubiera otro sitio posible donde encontrarse, al policía que precisamente está a punto de detenerla.

Sesión 5

Sábado, 28 de julio – 22:00 h



Basilio Martín Patino, *Madrid*, 1987

Basilio Martín Patino

Paseo por los letrados de Madrid, 1968

España, b/n, VO, 15'

Madrid, 1987,

España, color, VO, 110'

— Presenta: **Plataforma de Fiestas Populares de Lavapiés**, conjunto de asociaciones, colectivos y vecinos que reclama unas fiestas plurales y diversas

No conozco otra interpretación más cálida y más atractiva de la idea del madrileñismo. Se mantienen aún vigentes, ahora entre túneles y rascacielos, sus "costanillas", "calles chicas", "tabernillas", "fuentecillas", "cerrillos", "corralas", "campillos", "vistillas"; humilde todavía en sus industrias del adorno, o de las churrerías, o de la pequeña artesanía; o de sus burocracias, o de sus personalísimos divertimentos, procesiones y verbenas de barrio. "Con tu alegría de panal pobre: clara era tu calle, claro era tu sueño". Y se mantiene, renovada, la generosidad de su pueblo, dispuesto igualmente a seguir echándose a las calles como cuando salió a proclamar la República, o a hacerse cargo de su destino puesto en peligro, con el gobierno huido a Valencia. A defenderse por sí misma, solidariamente. Así me parece a mí, porque así lo he visto testimoniado en alguna de aquellas filmaciones.

[...] Y no me resistí a homenajear en mi película algunos de estos caracteres de sus gentes, profundamente emotivos. Siguen impresionándome sus imágenes al verles desfilar chapuceramente, en alpargatas, llegados de todas las barriadas, con un botijo quizás bajo el brazo, entre furgonetas camufladas de tanques, por Cuatro Caminos, por Lavapiés, por la Gran Vía. Madrid es así, y así está testimoniado, además, en las filmotecas. "Con escopetas y piedras, Madrid, recién herido, te defendiste".

[...] Había que profundizar en por qué estas precisas filmaciones parecen resaltar como identidad común su voluntad de resistencia. Precisamente Madrid, capital del país, obligada a albergar como anfitriona indiferente a sus poderes gobernantes. Precisamente Madrid, raramente compenetrada, salvo felices excepciones, con sus regidores municipales que, de forma solapada le han venido siendo impuestos, unas veces porque sí, y otras a través de las estrategias electorales. Pero es como si su aparente resignación a vivir en desacuerdo hubiera desarrollado unos mecanismos de escape manifiesto que nada tienen que ver con las pretensiones regionalistas de otras regiones de diferente conciencia histórica. Y es un desacuerdo callado que continúa estando ahí, dispuesta a volver a abarrotar las plazas y las calles con raro instinto en cuanto algo extraordinariamente humano vuelve a tocar sus fibras íntimas. Con la certeza de que ya siempre habrá, continuará habiendo, en cualquier rincón una cámara filmadora que deje constancia de tales gestos indicadores de algo más que casticismo. Para que su decir colectivo no termine perdiéndose en el vacío del tiempo».

Basilio Martín Patino

Sesión 6

Viernes, 3 de agosto – 22:00 h



Francesco Rosi, *Las manos sobre la ciudad*, 1963

Francesco Rosi

Las manos sobre la ciudad, 1963

Italia, color, VOSE, 101'

— Presenta: **Darío Corbeira**, artista, miembro fundador del colectivo artístico La familia Lavapiés (1975-1976)

Ambientada en Nápoles, la ciudad natal de Rosi, la película investiga las relaciones entre la configuración física de la metrópolis y la estructura invisible del poder, revelando los cimientos podridos de ambas. El constructor Édoardo Nottola planifica edificar unos rascacielos con las bendiciones del ayuntamiento, del que Nottola, convenientemente, es concejal. Pero el desplome mortal de un bloque de viviendas obliga a reajustar las alianzas y los riesgos según cálculos en los que la ideología, por no hablar de la moralidad, es el último factor en las mentes de los concejales.

No se trata de una historia privada, sino pública, en el sentido de que, aunque el hombre con sus pasiones esté en el centro, como ocurre siempre en una película, es un hombre cuyas acciones, para bien o para mal, podrían ser juzgadas por cada uno de nosotros en tanto directa y personalmente involucrado, social y moralmente, en ese bien o en ese mal. En aquella época Nápoles vivía en medio de la especulación inmobiliaria, un fenómeno común a muchas ciudades, pero que en Nápoles, nuestra ciudad, sentíamos, con indignación y dolor, que podía cambiar no sólo el rostro, sino también la cultura y el alma de algunos de sus habitantes. Nos convencimos de que eso era lo que teníamos que contar, la historia vendría después, casi sola.

[...] Me di cuenta de que en el ayuntamiento de una ciudad es donde se construye el presente y el futuro de una ciudad y de nuestros hijos. No me cabe duda de que fue allí donde se produjo el núcleo dramático de la película, en esos choques de mentalidades y morales diferentes, en esas acusaciones de manipulación del plan urbanístico que, cambiando un color sobre un mapa, podían cambiar el uso del territorio correspondiente: un hospital, una escuela se convertía en un lugar de edificación para uso "privado".

Francesco Rosi

Sesión 7

Sábado, 4 de agosto – 22:00 h



Alberto García Ortiz y Ágatha Maciaszek, *A ras del suelo*, 2003

Alberto García Ortiz y Ágatha Maciaszek

A ras del suelo, 2003

España, color, VO, 95'

— Presentan: **Alberto García Ortiz y Ágatha Maciaszek**

La cámara recorre las calles del barrio, inmerso en un proceso de rehabilitación que no deja indiferente a nadie, y se centra en las peripecias cotidianas de varios vecinos, en sus acciones reivindicativas contra las autoridades locales, y en los encuentros diarios entre los personajes, filmados todos desde abajo, «a ras del suelo». Un centro de salud inalcanzable, unos políticos de sonrisa forzada y mano cerrada, una televisión que fabrica noticias a espaldas de la realidad y unos vecinos que dan rienda suelta a su sabiduría popular a pesar de sus precarias condiciones de vida.

La idea original era hacer un documental sobre la situación esperpéntica del centro de salud de la calle Tribulete. [...] No obstante, las autoridades del centro no nos dejaron filmar en su interior, lo que nos obligó a llevar el rodaje a la calle para conocer la opinión de los vecinos.

Alberto García Ortiz

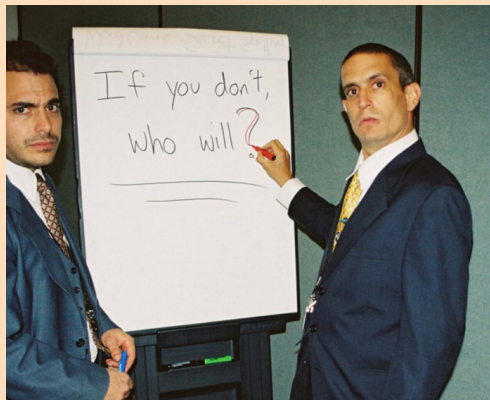
Algunas organizaciones, como la Red de Lavapiés, llevaban años reivindicando un centro de salud en condiciones. Así que comenzamos a fijarnos en otras protestas que tenían como elemento común el malestar por el plan de rehabilitación de Lavapiés. Se estaba gastando mucho dinero en cosas que a los vecinos ni les iban ni les venían.

[...] La estructura del documental se montó en torno a tres inauguraciones, porque estos actos reflejan la verdadera naturaleza de la relación entre los vecinos y las autoridades, que llegan, inauguran la plaza... y se marchan. Entre inauguración e inauguración vamos viendo el día a día de los vecinos, los pequeños encuentros, las conversaciones, lo cotidiano. A la vuelta de la esquina, al lado tuyo, existe una realidad apasionante que merece la pena retratar. Eso sí, no es un documental sobre Lavapiés. No queríamos hacer ni un acercamiento objetivo a la realidad del barrio, si es que es posible tal cosa, ni un retrato costumbrista. El barrio solo es el contexto donde se ubican sucesos de carácter universal; barrios abandonados de la mano de Dios hay muchos y en casi todas partes existe un divorcio entre los ciudadanos y sus políticos. La historia del centro de salud acabó siendo un pretexto para contar la vida cotidiana de los vecinos.

Agatha Maciaszek

Sesión 8

Viernes, 10 de agosto – 22:00 h



Dan Ollman, Sarah Price y Chris Smith, *The Yes Men*, 2004

Dan Ollman, Sarah Price y Chris Smith

The Yes Men, 2004

EE.UU., color, VOSE, 83'

— Presenta: **Jesús Carrillo**, historiador del arte. Miembro de colectivos artísticos de Lavapiés, como La fiambarrera obrera, y autor del libro *Space Invaders. Intervenciones artístico-políticas en un territorio en disputa: Lavapiés (1997-2004)* (Brumaria, 2018)

The Yes Men es un documental perturbador en el cual una pareja de pícaros llamados Mike Bonnano y Andy Bichlbaum se inventan a un ficticio conferenciante de la Organización Mundial del Comercio llamado Hank Hardy Unruh y crean una página web falsa de la OMC donde se le puede contactar. Asociaciones del mundo real contactan con Hank Hardy y él acude a sus reuniones públicas a pronunciar discursos en los que resume la argumentación en contra de la OMC en unos términos que el público, aunque resulte increíble, absorbe y acepta con pasividad. Aparentemente a) nadie le está prestando atención, b) nadie se para a pensar en ello o c) el carácter inmoral de la explotación de la mano de obra barata extranjera que efectúa la OMC se hace verdaderamente invisible cuando se describe en términos puramente económicos. La respuesta correcta: las tres, y por eso los Estados Unidos y el resto de las naciones que controlan la OMC pueden vivir con la carga del coste inhumano de sus políticas y por eso hay tanta gente que sencillamente no entiende por qué están tan enfadados los manifestantes que asedian las cumbres mundiales del comercio.

Roger Ebert

Para entender cómo funciona una máquina, desmontarla ayuda. Lo mismo se aplica a los poderosos o a las grandes empresas. Si se les pilla con la guardia baja, se les puede exponer, momentáneamente, al escrutinio público. Así todo el mundo puede ver cómo funcionan e idear cómo controlarlas. A esto lo llamamos corrección de identidad.

The Yes Men

Sesión 9

Sábado, 11 de agosto – 22:00 h



Eliane Caffé, *Hotel Cambridge*, 2016

Eliane Caffé

Hotel Cambridge, 2016

Brasil, color, VOSE, 99'

— Presenta: **Sabela Fondevila Estévez**, vecina vinculada a las luchas de los migrantes en Lavapiés

En 2012, el edificio abandonado del Hotel Cambridge fue okupado por el MSTC (Movimento Sem-Teto do Centro). En él viven 170 familias, no solo brasileñas sino también inmigrantes y refugiados de otros países como Bolivia, Haití, Palestina, Camerún o Republica Dominicana. En su organización, más allá de las obligaciones asumidas para la convivencia y mantenimiento de la okupación, la creación de lazos es prioritaria. La cineasta y militante Eliane Caffé rueda la vida comunitaria del hotel, en permanente amenaza de desalojo, con actores profesionales y los propios residentes.

Muchos han sido, en los últimos años, los colectivos que se han dedicado a dignificar la vida de las personas migrantes de Lavapiés, bien desde un ángulo más identitario —Asociaciones de Emigrantes Marroquíes en España (AEME), Inmigrantes Senegaleses de España (AISE), Inmigrantes de Bangladesh, Mujeres Inmigrantes Marroquíes (AMAL), Cultural Guineana Maleva, Al Houda, Frente Organizado de Juventudes Africanas (FOJA) Valiente Bangla, etc.—, bien mediante la colaboración entre personas de todos los orígenes: Xenofilia-Lavapiés, SOS Racismo, Asociación sin Papeles de Madrid, Ferrocarril Clandestino, Migrapiés, Mboloy Moy Dole, Sindicato de Manteros y Lateros de Madrid...

Sesión 10

Viernes, 17 de agosto – 22:00 h



Aki Kaurismäki, *El otro lado de la esperanza*, 2016

Aki Kaurismäki

Toivon tuolla puolen [El otro lado de la esperanza], 2016
Finlandia, color, VOSE, 98'

— Presenta: **Red Solidaria de Acogida**, plataforma ciudadana que defiende los derechos humanos vinculados a la libertad de circulación de todas las personas

En la que será, si no ocurre un milagro, la última película de uno de los directores clave de nuestro tiempo, un joven refugiado sirio que trata de obtener derecho de asilo en Finlandia se topa con la crueldad y el sinsentido del sistema legal. A partir de ese momento tendrá que sobrevivir arropado por la solidaridad de los personajes que han poblado durante años las películas de Kaurismäki, quienes a su vez se enfrentan a los nuevos problemas del primer mundo: la desaparición de ciertos oficios, la globalización banal, la incomunicación y ausencia de empatía o la crueldad como trato preferente...

Con esta película me he esforzado en romper con la visión europea de que todos los refugiados son víctimas patéticas o emigrantes arrogantes que invaden nuestros países para quitarnos el trabajo, la mujer, la casa y el coche. [...] La creación e imposición de prejuicios estereotipados despiertan un eco siniestro en Europa. No me importa reconocer que *El otro lado de la esperanza* es, hasta cierto punto, una película tendenciosa que intenta influir sin el menor escrúpulo en las perspectivas y opiniones de los espectadores, al mismo tiempo que manipula las emociones para conseguir su objetivo.

[...] Y dado que estos esfuerzos fracasarán, espero que al menos quede una historia recta y melancólica con toques de humor, una película casi realista en torno a algunos destinos humanos en el mundo de hoy en día.

Aki Kaurismäki

Sesión 11

Sábado, 18 de agosto – 22 :00 h



Christian Rouaud, *Tous au Larzac!* 2011

Christian Rouaud

Tous au Larzac!, 2011

Francia, color, VOSE, 120'

— Presentan: **Responsables de la Muestra de Cine de Lavapiés**, evento que en junio y julio de cada año proyecta de forma gratuita películas en distintos espacios del barrio (plazas y solares, librerías y centros sociales, bares...)

Este largometraje cuenta la historia de una lucha. Una tarde de octubre de 1971, el anuncio de la ampliación de un campo militar cerca de Larzac señala el comienzo de la «autoformación militante» de 103 campesinas y campesinos católicos y reaccionarios que, bajo la amenaza de la expropiación y para defender su tierra, cambian de bando y se unen a hippies e insumisos de distintas ideologías. Los Comités Larzac agrupan transversalmente a la izquierda obrera y a la campesina, a los anarcosindicalistas, a los maoístas... Los «103» crecen con la llegada de pioneros sin ninguna experiencia agrícola que se instalan en las granjas abandonadas. Una atípica mezcolanza gozosa en la que la riqueza de cada uno se pone al servicio de la causa común, por encima de las corrientes de opinión y las adscripciones políticas, en una anomalía productiva que la comunidad de Lavapiés ha interpretado como símil de la vida en su propio barrio.

La lucha de Larzac es también una historia de decisiones democráticas en innumerables reuniones nocturnas. Los campesinos consiguen llevar la batuta de la lucha y a la vez dar voz en condiciones de igualdad a los militantes y a los «pioneros». Permanecen unidos frente a los ataques incesantes del Estado. Pero sobre todo Larzac supo inventar: crearon un periódico, *Gardarem Lou Larzac*, compraron terrenos estratégicos que deseaba adquirir el ejército y construyeron una lechería autogestionada. La lucha adoptó también formas ilegales: okupación de granjas propiedad del ejército, robo y destrucción de documentos militares...

Larzac nos enseña que no existe la fatalidad, que la lucha da frutos. No se trata de proponer una fórmula, cada batalla tiene que encontrar la suya. Esta película despierta el deseo de luchar y de resistir, hoy y mañana; es un antídoto contra la resignación.

Sesión 12

Viernes, 24 de agosto – 22:00 h



Fabrizio Terranova, *Donna Haraway: Story Telling for Earthly Survival*, 2016

Fabrizio Terranova

Donna Haraway: *Story Telling for Earthly Survival*, 2016
Bélgica, color, VOSE, 90'

— Presentan: **Fabrizio Terranova** y **Fefa Vila**, profesora de Relaciones de Género en la Sociedad Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y activista *queer*-feminista

Haraway, narradora apasionada, profesora emérita de Historia de la Conciencia y Estudios Feministas de la Universidad de California, es la protagonista de una película que se estructura en torno a una serie de conversaciones sobre el capitalismo, el Antropoceno y el Chthuluceno —nuevo período posterior al Antropoceno, pleno de composiciones mortales y poderes destructivo/generativos, según explica Donna Haraway en su *Manifiesto Chthuluceno*—, la ciencia ficción como escritura filosófica, las relaciones sexuales y familiares no convencionales, la supresión de la escritura femenina, las relaciones entre especies y la necesidad de nuevos relatos poscoloniales y pospatriarcales...

Con una lucidez e ingenio inimitable, Donna Haraway nos embarca en un recorrido lleno de entusiasmo, que combina agudas reflexiones teóricas y emocionantes detalles personales. Una titán intelectual cobra vida ante nuestros ojos. ¡Disfrutad del viaje!

Rosi Braidotti

El Chthuluceno necesitará al menos un lema (y, por supuesto, más de uno). Propongo “¡Hagamos parentesco y no bebés!”. Hacer y reconocer el parentesco es quizás la parte más urgente y necesaria. Las feministas de nuestra época han liderado la tarea de desenredar la supuesta necesidad natural de los vínculos entre el sexo y el género, el sexo y la raza, la raza y la nación, la raza y la clase, el género y la morfología, el sexo y la reproducción, y la reproducción y la composición de personas. Si tiene que haber una ecojusticia multiespecies, que pueda también abrazar a los humanos diversos, ya va siendo hora de que las feministas ejerzamos el liderazgo de la imaginación, de la teoría y de la acción para desatar los lazos entre la genealogía y el parentesco y entre el parentesco y las especies.

Donna Haraway

Sesión 13

Sábado, 25 de agosto – 22:00 h



Youssef Chahine, *El destino*, 1997

Youssef Chahine

Al-Massir [El destino], 1997

Francia-Egipto, color, VOSE, 138'

— Presenta: **Pepa Torres**, teóloga, educadora social y cooperante en movimientos migrantes

El destino es la rotunda reacción de Youssef Chahine ante el ataque de los integristas islámicos en Egipto, que retiraron de la circulación su película anterior, *Al-Mohager* [El emigrado] y atentaron contra su amigo, el escritor Naguib Mahfuz. A partir de una interpretación muy libre de la vida del filósofo andalusí Averroes, y con el espíritu de una película clásica de aventuras, Chahine demuestra que el integrismo no es privativo ni de nuestra época ni del islam, como no son tampoco exclusivos de Europa la tolerancia y la curiosidad intelectual. La película, con la que culmina el ciclo, presenta la diferencia religiosa como una fuente de riqueza vital e intelectual, en lugar de relacionarla con el integrismo o la miseria como es habitual en los medios de comunicación.

En el seno de cualquier situación, Chahine encuentra siempre un centro de gravedad emocional que le permite, sin acumular “encabalgamientos” inútiles o hacer un montaje tranquilizador, pasar de una idea a su contraria, del conjunto al detalle, de lo trivial a lo pomposo, o de lo individual a lo colectivo. Nada menos ilustrativo, menos acosado por el academicismo, que su cine.

[...] A menudo, ante un melodrama, el espectador termina por rendirse. Sucumbe, por agotamiento, a la nostalgia de las emociones sencillas, a un fatalismo de segundo grado. No es este el caso. Las películas de Chahine tocan en el *homo espectador* una fibra muy especial. La fibra que no rehúsa la profusión, la generosidad, el sobrepeso, precisamente.

Serge Daney

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Nouvel, Terrazas

Ronda de Atocha, s/n
28012 Madrid

Acceso:

Ronda de Atocha, esquina
Plaza Emperador Carlos V

Tel. (34) 91 774 10 00

Más información: www.museoreinasofia.es

Entrada gratuita, previa recogida en taquillas desde un día antes de cada sesión. Retirada máxima de dos entradas por persona

Se permite acceder a las proyecciones con bebidas y refrigerio

Todas las películas se proyectan en formato digital

Programación: Ana Useros y Chema González

NIPO: 036-18-006-5